

# **Semblanza: Felipe Mac Gregor, Jesuita, Peruano y Universal del siglo XX**

## ***Profile: Felipe Mac Gregor, Jesuit, Peruvian, and Universal of the 20th Century***

Adolfo Domínguez Jaime, SJ  
Compañía de Jesús. Lima, Perú.  
ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-5045-5843>  
Contacto: [adolfdomg@gmail.com](mailto:adolfdomg@gmail.com)

### **RESUMEN**

Felipe Mac Gregor fue un jesuita que realizó un trabajo apostólico destacado dentro y fuera del Perú en el siglo XX. Su experiencia religiosa lo llevó a promover diferentes espacios de reflexión en torno a la cultura de paz. El siguiente artículo, a modo de semblanza, mostrará el recorrido histórico del P. Felipe Mac Gregor, SJ, desde sus inicios en la orden de la Compañía de Jesús hasta la última década del siglo pasado, en la que recibió distintos reconocimientos por su infatigable labor académica y apostólica. Mac Gregor entendía que, gracias a la educación, se podían realizar los cambios necesarios para instaurar una sociedad más desarrollada y libre de signos de violencia. Asimismo, reconocía que la universidad era el lugar privilegiado desde donde se podía reflexionar y fomentar la fundación de sociedades con una cultura de paz. Mac Gregor mostró una vocación incansable de ser un gestor de este tipo de cultura; por ello, a veinte años de su partida, presentamos este artículo conmemorativo.

**Palabras clave:** Felipe Mac Gregor; Compañía de Jesús; cultura de paz; vocación; universidad

## **ABSTRACT**

Felipe Mac Gregor was a Jesuit who carried out outstanding apostolic work both within and outside Peru in the 20th century. His religious experience led him to promote various spaces for reflection on the culture of peace. The following article, as a profile, will outline the historical journey of Fr. Felipe Mac Gregor, SJ, from his beginnings in the Society of Jesus to the final decade of the last century, during which he received various recognitions for his tireless academic and apostolic work. Mac Gregor believed that education could bring about the changes necessary to establish a more developed society free from signs of violence. He also recognized that the university was the privileged place to reflect on and foster the founding of societies with a culture of peace. Mac Gregor displayed a tireless vocation to foster this type of culture, and so, twenty years after his passing, we present this commemorative article.

**Keywords:** Felipe Mac Gregor; Society of Jesus; culture of peace; vocation, university

Felipe Mac Gregor fue un jesuita peruano y universal; un jesuita que vivió en el siglo XX y que, desde su labor apostólica y voz académica, marcó las directrices de lo que se denominó *cultura de paz*. Se convirtió en un referente para creyentes y no creyentes, así como para allegados a diferentes círculos académicos, educativos y culturales del siglo pasado, gracias a su pensamiento dialogante y conciliador. A continuación, deseo presentar una breve semblanza del padre Felipe Mac Gregor, en esta celebración especial por los 110 años de su natalicio y los 20 años de partida. Su figura debe seguir inspirando a quienes creemos que es

posible construir una sociedad peruana y global en paz, más allá de nuestras diferencias y singularidades.

En la nota de condolencias que envió la oficina de la UNESCO en el Perú por el deceso del padre Felipe Mac Gregor, se podía leer lo siguiente:

Tenemos la pena de perder para este mundo un hombre recio, un cristiano sabio y un ser humano íntegro, pero hemos tenido la suerte de tenerlo y recibir de él su ejemplo, más allá de las contingencias propias a la naturaleza humana. Por ello sus lecciones le sobrevivirán. (Uribe, 2004, p.1)

Podemos decir que los personajes ilustres de la iglesia peruana en el siglo XX, que tuvieron gran repercusión a nivel mundial, fueron Gustavo Gutiérrez, quien moldeó la teología y espiritualidad desde fines de la década de 1960<sup>1</sup> en los espacios periféricos del mundo, y Felipe Mac Gregor, cuya reflexión posibilitó la necesidad de la construcción de la paz como tarea de todos.

La vida de Mac Gregor, tanto como religioso y como académico, lo llevó a conocer diferentes tipos de realidades sociales del Perú y el mundo. Ese descubrimiento de la humanidad en sus diferentes manifestaciones y, sobre todo, de aquella vinculada a los más excluidos, lo llevó a meditar sobre las alternativas para construir caminos hacia la paz, motivando a los universitarios a interesarse por esta necesidad y brindando esperanza a aquellos que ya la habían perdido.

La universalidad de Mac Gregor y su interés por la difusión de la construcción de caminos de paz son dos elementos que se conjugan en la misma historia de este jesuita; historia que cubre todo el siglo XX. Una lectura de este siglo podría hacerse muy bien desde la vida y

---

1 Nos referimos a la Teología de la Liberación y a las propuestas teológicas que se desprendieron de ella, posteriormente, en distintos "espacios humanos" a nivel global.

pensamiento de Mac Gregor, que abarca el arco histórico de 90 años.

Nace el mismo año del inicio de la Gran Guerra, un 20 de septiembre de 1914. Para algunos estudiosos, como Hobsbawm (1998), este año marcaría el “fin del derrumbe de la civilización (occidental) del siglo XIX”. Esta era una civilización:

Capitalista desde el punto de vista económico, liberal desde su estructura jurídica y constitucional, burguesa por la imagen de su clase hegemónica característica y brillante por los adelantos alcanzados en el ámbito de la ciencia, el conocimiento y la educación, así como del progreso material y moral. (Hobsbawm, 1998, p. 16)

Si bien el nacimiento de Mac Gregor se dio en un contexto geográfico alejado de las acciones políticas y militares de esta confrontación eminentemente europea, no deja de parecernos interesante subrayar ese dato. Además, las informaciones siempre llegaban al Perú, y era el Callao, en tanto que puerto de Lima, el que recibía las primeras noticias del exterior y, sobre todo, de las potencias occidentales.<sup>2</sup>

Ingresa a la Compañía de Jesús en 1931, luego de pasar un par de años en el Seminario Preparatorio de los Jesuitas, que se ubicaba en el Colegio San José de Arequipa. Su historia vocacional la relata él mismo en una breve biografía (1965), que le fue pedida por el antiguo Centro Nacional de Vocaciones, con sede en el Seminario de Santo Toribio de Mogrovejo. En un texto de ágil lectura y con memoria agradecida, Felipe Mac Gregor comentaba que la línea divisoria de su vida se dio cuando conoció al P. Francisco Javier Lecocq de la Compañía de Jesús. Él lo invitó a hacerse jesuita, siendo aún adolescente; lo cual, luego de indecisiones y dudas, finalmente aceptó a los 17 años. Divide su vida entre los “de allá” (su familia consanguínea) y los “de acá” (sus

---

<sup>2</sup> No solo llegaban noticias, sino también infortunios, como la pandemia de la “gripe española”, que asoló el planeta, entre 1918 y 1920, y de la cual Lima y Callao no estuvieron exentos.

compañeros jesuitas); y es el vértice de ambas su mentor, el P. Lecocq, de quien comentó:

Al recordar en estas páginas las cosas del lado de allá y del lado de acá de la línea divisoria de mi vida, saludo con recuerdo agradecido al Padre Francisco Javier Lecocq, quien providencialmente trazó esa línea. Él estaba del lado de allá por sus vinculaciones con mi familia, pero estaba sobre todo del lado de acá porque lo que en mi vida de jesuita he oído y aprendido, no siempre practicado, me ha recordado muchas veces a ese hermano mayor quien fue el instrumento de Dios en mi vida, verdadero padre de mi vocación, el Padre Francisco Javier Lecocq, SJ. (Mac Gregor, 1965, p. 11)

Realizó su formación jesuítica en Argentina. Los primeros años (noviciado y los primeros estudios de humanidades) los cursó en el Colegio de la Sagrada Familia de Córdoba (1931-1935), y los de filosofía y teología en el Colegio Máximo de San José, en Buenos Aires (1936-1940<sup>3</sup> y 1941-1944, respectivamente). Tuvo estancias cortas en el Colegio de la Inmaculada, de Lima (1936), y el Colegio San Calixto, de La Paz (1940); en ambas instituciones ejerció la docencia antes de continuar con los estudios de formación regular de la Compañía. Narra Felipe Mac Gregor que, en su estancia en el Colegio de la Inmaculada, como maestrillo, se le confirmó su “vocación a la enseñanza, acrecida la confianza en mí mismo, y aumentada la luz y la seguridad en mi camino” (Mac Gregor, 1961, p. 10).

En la década de 1930, se iba gestando la ideología y el nuevo orden político global fortalecido por nacionalismos y dictaduras, que luego daría paso a la Segunda Guerra Mundial. Felipe Mac Gregor no estaba alejado de las noticias que llegaban a esta parte del hemisferio. De hecho, luego de su estancia en La Inmaculada, su superior mayor jesuita había pensado en destinarlo a estudiar filosofía a Alemania, lo

---

3 Obtiene la Licencia en Filosofía en 1939.

cual tuvo que reconsiderar, “pues la guerra civil española y la confusa situación alemana desaconsejaron a mis superiores el viaje a Alemania” (Mac Gregor, 1965, p. 9).

El mundo se encontraba en crisis, entre otros, con los efectos de la Gran Depresión americana y el fortalecimiento de totalitarismos y nacionalismos. Esta situación habría llevado al joven jesuita a meditar las primeras reflexiones por la paz. Sobre esta época, él mismo comentará décadas más tarde lo siguiente: “El siglo XX ha experimentado el devastador efecto de estos nacionalismos o comunidades imaginadas –parafraseando a Benedict Anderson–, por ejemplo, en el caso de la Alemania nazi o el paneslavismo soviético” (Mac Gregor, 1996, p. 17).

De su etapa de formación jesuítica, Felipe Mac Gregor comentaba muy agradecido sobre todo aquello que recibió:

Lo que recibí en 16 años de formación no puede fácilmente identificarse. De los jesuitas, mis hermanos, maestros, amigos, padres, recibí un constante cuidado por mi formación personal, física, moral, intelectual y espiritual. Maestros dedicados, no precisamente genios, pero seriamente interesados en sus disciplinas, me enseñaron. Tuve excelentes oportunidades culturales, bibliotecas, viajes, conversaciones con gente culta. Conviví con jóvenes excelentes, amigos del alma que hoy andan dispersos desde Vietnam hasta Córdoba o Santiago. Me enseñaron a tratar con Dios y a cuidar de la vida del espíritu, a juzgar con la verdad de Dios las cosas, a practicar en mi vida interior una sinceridad sin dobleces, no confundiendo los motivos de mis acciones. Mi voluntad de servir a los demás se afirmó: deseé ser apóstol, mensajero, servidor de los demás. Dios llenó los días de luz y los grises también, haciéndolos menos penosos, más confiados. (Mac Gregor, 1965, p. 9)

Luego de su ordenación, el 23 de diciembre de 1944, y habiendo

obtenido la Licencia en Teología (1945), fue enviado a la Universidad de Fordham (New York) a realizar un máster en Filosofía. Vivió en esas latitudes el fin de la Segunda Guerra Mundial y, con seguridad, pudo haber experimentado la atmósfera política previa a la creación de la Organización de las Naciones Unidas. La preocupación por los temas vinculados a la construcción de la paz bien pudo haberse madurado en este contexto privilegiado.

A su retorno a Lima, enseñó el curso de Ética en la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), a partir de 1948. Luego se añadirían las materias de Lógica y Matemática. El padre Mac Gregor recuerda esta etapa con especial afecto: “La enseñanza me llevó a ocuparme de los asuntos educacionales del Perú y extendió el trabajo de compartir con otros la organización y defensa de la labor docente de la Iglesia en el Perú” (Mac Gregor, 1965, p. 10).

Con el trabajo académico iniciaba su etapa apostólica y de vida religiosa madura, que se verán plasmadas en la docencia, la reflexión filosófica, las horas de discusión en congresos y parlamentos, y en el ministerio sacerdotal:

Lo que yo traje a la vida religiosa más lo que me dieron en la vida religiosa, que es infinitamente más, ha hecho mi vida. La voluntad de servir no ha desaparecido, mi fe se nutrió en el estudio y la oración, se purificó en la duda y hoy alumbraba temblorosa mi camino. La seguridad no ha terminado de derrotar a la timidez en mi lucha interior. Vine hambreado de afecto y he encontrado el amor de Cristo y el de mis hermanos los hombres. Tenía seguridad de “ser algo” e inesperadamente mi vida se ha llenado de encargos y misiones, algunas muy honrosas, que son y considero como variadas formas de la más profunda y constante realización de mí mismo: mi participación en el sacerdocio de Jesucristo. (Mac Gregor, 1965, p. 10)

Finalmente, obtuvo un PhD en Filosofía en 1952, en la misma

Universidad de Fordham (New York). Para ese momento, ya se había iniciado el periodo de constante tensión mundial que ha sido denominado Guerra Fría (1947-1991). Es en este periodo de carrera armamentista y científica, espionaje y conflictos armados internos en distintas partes del globo, en el que Felipe Mac Gregor va a ser convocado a entidades internacionales y congresos para ofrecer un aporte reflexivo desde el terreno de la ética cristiana y la educación, en pro de la paz (interna y mundial), subrayando que la “universidad” es la institución privilegiada desde donde se la debe gestar.

Tuvo que dejar la universidad temporalmente cuando fue nombrado rector del Colegio de la Inmaculada (1951-1954) y, cuatro años más tarde, viceprovincial del Perú (1958-1963). Antes de dejar la universidad, el rector de aquel entonces, el P. Rubén Vargas Ugarte, SJ, le había pedido que organizara las clases de Teología de la Facultad de Letras (Mac Gregor, 2000, p. 2). Volverá al rectorado del colegio jesuita en la segunda mitad de la década de 1980. Durante diez años, entre 1954 y 1964 fue director de la Oficina Nacional de Educación Católica (ONEC). Fue el fundador de esta oficina y luego le imprimió su sello de servicio como misión, un legado que está presente hasta nuestros días. En 1956 fundó la Unión Nacional de Empleadores Católicos (UNEC), en la cual permaneció como consejero hasta 1963.

Su actividad reflexiva internacional comenzó en 1962, cuando fue nombrado delegado de la Santa Sede en la Conferencia de Ministros de Educación que había organizado la UNESCO en Caracas. Recordemos que, como organismo de la ONU, la misión de la UNESCO es:

Contribuir a la paz y a la seguridad, promoviendo la colaboración entre naciones mediante la educación, la ciencia y la cultura, con el fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos sin distinción de raza, sexo, idioma o religión. (Constitución UNESCO, 1945)

En ese momento, veía a la UNESCO como un espacio muy “distante

a él” (Mac Gregor, 2000, p. 2); sin embargo, paulatinamente, su relación con la ONU –y con la UNESCO, específicamente– se fue fortaleciendo de forma sostenida. En ese mismo año, en Lima, Mac Gregor fundaba la Universidad del Pacífico con la Unión Nacional de Empresarios Católicos (Mac Gregor, 1985, p. 3).

Al año siguiente, 1963, participó del Seminario de Planificación de la Educación Superior de América Latina, organizado por este organismo de la ONU en París. Felipe Mac Gregor entendía que la ONU había sido creada para trabajar por la paz y seguridad en el mundo. Para ello, debía “ocuparse de la seguridad política y militar y la seguridad económica y social de los países” (Mac Gregor, 2000, p. 16). Sobre este último fin, la ONU debía promover “niveles de vida más elevados, trabajo para todos y condiciones de progreso y desarrollo económico y social” (Mac Gregor, 2000). Este “desarrollo humano” posibilitará que los otros aspectos de la vida de hombres y mujeres se desplieguen; es decir, el desarrollo poblacional, el social, el político, el económico y el ambiental (p. 19). Este desarrollo humano posibilitará, además, el crecimiento de “la productividad, equidad, potenciación y sostenibilidad”. Cuando ello no sucede, surgen sociedades subdesarrolladas, en las que falta la equidad, dentro y fuera de ella (p. 20).

Asimismo, Mac Gregor recuerda que el “hombre es principio y fin de desarrollo”; por ello, se deben poner todos los esfuerzos para que se establezca la equidad y desaparezca todo desequilibrio “impuesto por un mercado dirigido y un endeudamiento inmisericorde” (Mac Gregor, 2000, p. 21). La falta de oportunidades en las sociedades lleva a que se enquisten la pobreza; esa carencia puede observarse en las “capacidades culturales, morales, sociales y económicas” (Mac Gregor, 1996, p. 16). Cuando una persona no desarrolla sus capacidades, pierde “confianza en sí misma” (Mac Gregor, 1996) y puede estar en desventaja social porque no posee “reconocimiento” de los demás (sus pares o no). Esa falta de reconocimiento restaría derechos a los sujetos y, de esta manera, se producirían las injusticias y la violencia.

Ese 1963 también inició su gran “misión” como rector de la PUCP; responsabilidad que ejerció hasta 1977. Felipe Mac Gregor consideró a esta universidad como una “familia”. En ese sentido, fue el gestor de la construcción de esta casa de estudios, con la construcción del campus de Pando. Cuando recibió la Condecoración de la Orden del Sol, agradeció de la siguiente manera: “Agradezco ser considerado como un buen Rector de la Universidad Católica, y como un buen profesor de Lógica, Ética y Matemática” (Mac Gregor, 1999, p. 3).

Mientras fue rector de la PUCP, también ejerció cargos nacionales e internacionales vinculados al mundo universitario. Fue vicepresidente y presidente de la Unión de Universidades de América Latina (1952-1976), vicepresidente del Consejo Nacional de la Universidad Peruana (1964-1968) y vicepresidente y presidente de la Federación de Universidades Católicas - FIUC (1963-1968). Toda esta experticia de gestión y ética en la universidad fue reconocida nuevamente por la UNESCO; de esta manera, fue nombrado ministro para estudiar el proyecto de la “Universidad de las Naciones Unidas” en 1971. Un año antes, había sido invitado a ser miembro del Consejo de Administración de la Unión Internacional de Universidades - AIU (1970-1980).

La década de 1970, de grandes cambios políticos y sociales a nivel global, pudo oír la “voz” de Mac Gregor en su cada vez más frecuente relación con la UNESCO. En 1977, fue nombrado miembro del Consejo de la naciente Universidad de las Naciones Unidas. Era un tiempo de reuniones de trabajo y de la posibilidad de construir las bases para el desarrollo humano y el fomento de la paz como principales pilares de la universidad. En 1978, nuevamente fue delegado de la Santa Sede en la Conferencia de la UNESCO sobre Política Cultural.

En la década de 1980, Felipe Mac Gregor, siendo ministro y vicepresidente del Consejo de la Universidad de las Naciones Unidas (1980-1985), desarrollará de manera exhaustiva su reflexión sobre la necesidad de construir una cultura de paz. En 1982, fue invitado por la ONU a ser ministro del grupo de trabajo sobre “Transformación global

y paz” en Tokio. Un año antes había participado en los Seminarios de Cultura y Poder en América Latina, en Ciudad de México, también promovidos por la ONU. Este ambiente de construcción real y búsqueda de resolución de violencia lo lleva a fundar la Asociación Peruana de Estudios e Investigación para la Paz (APEP) en 1983. Ese mismo año participa en el Seminario Regional sobre el Desarme en América Latina, llevado a cabo en Caracas.

Este tiempo era de bastante actividad reflexiva y de redacción de artículos y libros dedicados a la creación y fomento de una cultura de paz. Mac Gregor se mostraba como gran inspirador y promotor de seminarios en diferentes partes del Perú. Recordará, mucho más adelante, su principal motivación para abordar este tema: “Conmovido por el roce en la vida diaria con la pobreza y el dolor humano, surgió en mí la preocupación por la paz, entendida como la solución no violenta de los conflictos” (Mac Gregor, 1999, p. 3).

El Perú se desangraba en la década de 1980 por el conflicto armado interno. Observando esta situación, Felipe Mac Gregor escribió algunos textos con el fin de ofrecer una interpretación de la realidad política y social que se hallaba desbordada y sin horizonte. Entre ellos: *Violencia y Paz en el Perú* (mayo de 1984), *Terrorismo y medios de comunicación social* (octubre de 1984), *7 ensayos sobre la violencia en el Perú* (agosto de 1985), *Cultura de Paz* (mayo de 1986 y octubre de 1986) y *Violencia y noticia* (marzo de 1987).

Sobre el libro *Cultura de Paz*, Mac Gregor recuerda cómo fue concebido y su repercusión internacional:

En 1986, se celebraba en el mundo el Año Internacional de la Paz. El gobierno del Perú nombró dos comisiones para celebrar ese año, una de Relaciones Exteriores y la otra del Ministerio de Educación. En la segunda, trabajamos muy activamente y el libro *Cultura de Paz* fue nuestra contribución. El libro fue enviado por el Gobierno del Perú a todas las Cancillerías de

América Latina. El delegado de la UNESCO para la Cultura de Paz tenía sede en La Habana, conoció el libro *Cultura de Paz*. Él recibió también un ejemplar y empezó a comunicar a la UNESCO-París los contenidos de ese “pequeño gran libro”. El doctor Federico Mayor lo conoció en México y desde entonces ha sido su gran impulsor en la UNESCO y el mundo. Lo gratificante es que *Cultura de Paz* es el resultado de la labor de un grupo de educadores peruanos. En la sede de la UNESCO, se enteraron de que este libro sirvió en el proceso de paz de la República de El Salvador. (Mac Gregor, 2000)

La promoción de una cultura de paz no debe ser entendida como el distanciamiento de los “problemas y conflictos que enfrentamos”, sino más bien desde el cómo pueden ser “abordados de manera constructiva y cooperativa” (Centro UNESCO, s.f.), en un grupo humano o sociedad que “esté dispuesta a reconstruir valores y actitudes que sustituyan a los de la cultura bélica”, como releía la periodista Mildred Altez la apuesta ética de Mac Gregor (Altez, 2004, p. A5).

Una verdadera cultura de paz debe fomentar el respeto a “la dignidad de la persona, el respeto a la vida, a la igualdad, al sentido de justicia, a la libertad, a la solidaridad”; todo ello, sabiéndonos parte de una sociedad “multicultural y plurilingüe” (Altez, 2004). Abordando nuestra realidad como país heterogéneo y en respeto de todas sus particularidades, se podrá cimentar una cultura de paz. Esta visión realista deberá ser “coherente y constructiva del mundo”, para que los “niños y adolescentes, [...] no acepten fácilmente visiones fanáticas o unilaterales como las de Sendero Luminoso” (Altez, 2004).

Mac Gregor entiende que se debe fomentar la solidaridad como camino de paz, en una sociedad en emergencia como la nuestra. Esta solidaridad permitirá que emerja la “esperanza de volver a construir nuevas relaciones sociales” en los distintos espacios donde los peruanos y peruanas se asientan.

La labranza de la tierra, el resguardo de espacios ya ganados de seguridad, las organizaciones de mujeres (clubes de madres, comedores, vaso de leche, asociaciones), la protección y acogida de huérfanos, viudas, ancianos, el desarrollo de proyectos productivos y de desarrollo". [...] La esperanza permitirá, en suma, apostar por la construcción de un país con "alternativas de paz y no de muerte", "a pesar de los horrores y sufrimiento". (Mac Gregor, s. f., p. 1)

Mac Gregor reconoce que la falta de respuesta y decisión políticas por parte de las autoridades ante las necesidades sociales ("precariedad total") puede llevar, incluso, a que los sujetos opten por "alternativas violentistas, porque realmente en situación de abandono total, ya no tienen nada que perder" (Mac Gregor, s. f., p. 1). Esos "grupos excluidos" toman diferentes actitudes de cara a su realidad: algunos pueden "aceptar pasivamente dicha condición; otros pueden asumir una actitud de resistencia pasiva que estorba las relaciones sociales y el progreso común; otros pueden optar por la construcción de un espacio alternativo como, por ejemplo, la informalidad; y, finalmente, otros pueden optar por el enfrentamiento abierto contra el orden establecido (movimientos subversivos)" (Mac Gregor, 1996, p. 18).

La Declaración Universal de los Derechos del Hombre (diciembre, 1948), en su tercera generación (según clasificación de los especialistas), aborda los derechos al desarrollo o el derecho a la paz (Mac Gregor, 1966, p. 16). Este derecho se entiende desde la base de cualidad relacional de los sujetos, que se hallan en armonía o conflicto. El derecho a la paz se entiende como la "disposición" y toma de "decisión" para la resolución de conflictos, teniendo como elemento esencial el "diálogo, las mediaciones y, sobre todo, el reconocimiento del otro como persona con derechos y deberes" (Mac Gregor, 1966).

La disposición para la "paz" en los sujetos está presente desde la infancia y en "un proceso educativo construido sobre la afirmación personal y la reflexión vital sobre la necesidad del otro, para el mutuo

desarrollo”. Toda esta experiencia de afirmación interna y externa del sujeto debe estar vinculada a experiencias “satisfactorias y positivas” (Mac Gregor, 1996, p. 16).

Felipe Mac Gregor comenta que, como él, hay varios peruanos que están interesados en hacer presente la “utopía de la paz” en la realidad. Fundar una cultura de paz, como él mismo define, es: “fortalecer la capacidad y el derecho a la paz propio de cada persona humana con los componentes de toda cultura: conocimientos, valores y actitudes traducidas en comportamientos y conductas” (Mac Gregor, 1996, p. 16).

La paz tiene varios calificativos, que se han observado en la “acción de las sociedades”. Así, por ejemplo: “la paz interior, la paz religiosa, la paz internacional, la paz social” (Mac Gregor, 1996, p. 11), entre otros. Comentaba que la universidad, como institución de “búsqueda y comunicación del saber”, expresa cada uno de esos apelativos de paz y está llamada a responder desde su saber aquello que posibilita la “integridad del hombre [...] prerequisite y la condición de su paz” (Mac Gregor, 1996).

Durante la segunda mitad de la década de 1980, siguió participando como experto en foros y mesas de trabajo internacionales sobre temas vinculados a reflexión por la paz. En 1985, fue asesor académico del Seminario Regional Latinoamericano preparatorio del Año Internacional de la Paz, llevado a cabo en New York. Posteriormente, en 1986, estuvo en el segundo Congreso de Intelectuales por el Futuro Pacífico del Mundo, realizado en Varsovia. Ese mismo año, nuevamente en Nueva York, fue miembro del panel de expertos nombrados por el secretario general Javier Pérez de Cuellar para estudiar la aplicación de la resolución de la Asamblea General de la ONU sobre la condición de los pueblos para vivir en paz. Al año siguiente, participó de la reunión sobre el estado actual de la investigación y enseñanza de los Derechos Humanos en Malta. En el ámbito peruano, durante esta misma década, fue presidente de la Comisión Nacional Permanente para la Paz a la par de sus obligaciones como rector del Colegio de la Inmaculada, como se

comentó previamente.

En la década de 1990, Felipe Mac Gregor obtuvo varios reconocimientos y premios, tanto nacionales como internacionales, que reconocían su vocación por difundir una cultura de paz. Entre los más resaltantes se cuentan los reconocimientos de los gobiernos de Chile, Francia, entre otros. En 1999, recibió la Orden del Sol del Perú en Grado de Gran Cruz. En su discurso de agradecimiento, recordó que, en una ocasión, el historiador Jorge Basadre dijo algunas palabras sobre su vocación: “Ungido con el óleo de los textos eternos y del necesario diálogo del sacerdote con el mundo para no ‘desoír las mejores voces de nuestro tiempo’”. Comentaba que estas palabras le conmovieron bastante y afirmaba que, “como don Jorge Basadre, siento no solo los desgarros nacionales y pecados culturales del Perú, sino su esfuerzo por cicatrizar las heridas y procurar la seguridad humana de sus habitantes [...]” (Mac Gregor, 1999, p. 2). En ese mismo discurso, agradecía a todos aquellos que lo habían “considerado como un hombre impulsor de la paz, de la cultura de paz” (p. 3).

En sus breves palabras de agradecimiento al recibir el Premio Honorífico de Educación Horacio (1996), dijo: “Las cosas difíciles de definir como la palabra paz, a veces los hombres las expresan con simbolismos”, por ello leyó el poema “Vendrá la Paz”, que 400 niños cantores del mundo presentaron en Bruselas en 1992:

“Si tú crees que una sonrisa es más fuerte que una pistola,  
si tú crees en el poder de una mano extendida,  
si tú crees que lo que une a los hombres es más fuerte que lo  
que lo separa,  
si tú crees que ser diferente es una riqueza y no un peligro,  
entonces, vendrá la paz.  
Si tú sabes al otro con un poquito de amor,  
si tú sabes preferir la esperanza a la sospecha,  
si tú estás persuadido que te corresponde tomar una iniciativa,

antes que esperar lo que haga el otro,  
si todavía la mirada de un niño llega a desarmar tu corazón,  
entonces vendrá la paz.

Si puedes alegrarte del gozo de tu vecino,  
si la injusticia que golpea a los otros te indigna tanto como la tú sufres,  
si para ti el extranjero es un hermano,  
si tú sabes dar gratuitamente un poco de tu tiempo por amor,  
entonces vendrá la paz.

Si tú puedes escuchar al desdichado que te hace perder tu tiempo,  
y entretenerlo con una sonrisa,  
si tú sabes aceptar la crítica y hacer que te sea provechosa,  
sin rechazarla y defenderla,  
si tú sabes acoger y aceptar un punto de vista diferente al tuyo,  
si tú rehúsas darte golpes por tus culpas en el pecho de los otros,  
entonces vendrá la paz.

Si para ti el otro es ante todo un hermano,  
si para ti la cólera es una debilidad no una señal de fuerza,  
si tú prefieres ser herido antes que hacer daño a alguien,  
entonces vendrá la paz.

Si tú crees que el amor es la única fuerza de discusión,  
si tú crees que la paz es posible,  
entonces vendrá la paz”

(Mensaje en Congreso Internacional de Viena, [Vendrá la Paz], p. 1).

Al finalizar la lectura de este poema, Felipe Mac Gregor se dirigió a los asistentes con una invitación sencilla pero profunda: “Enamórense de la paz”.

A modo de conclusión, se ha presentado una breve semblanza sobre la vida del padre Felipe Mac Gregor de la Compañía de Jesús. Su vida como jesuita y educador estuvo marcada por su labor académica y su profundo interés social de construir las bases para fundar una cultura de paz para el Perú y el mundo. Fue reconocido en diferentes ámbitos, tanto nacionales como internacionales, por ser una voz fundamentada y profética sobre cómo erradicar las circunstancias de violencia que aquejan a las sociedades actuales. Invitaba a sus interlocutores a seguir confiando en que el fomento de la paz no era una mera utopía, sino más bien una realidad posible, siempre y cuando se creen las condiciones sociales y culturales para que hombres y mujeres mejoren sus condiciones de vida y, con ello, su integridad personal y comunitaria.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Altez, M. (2004, 19 de septiembre). Las invaluable enseñanzas de R. P. Felipe Mac Gregor Rolino: La lucha por una sociedad sin conflictos [Artículo periodístico]. *El Comercio*, p. A5.

Archivo de la Compañía de Jesús - Perú. Fondo Mac Gregor. (1965). La línea divisoria. En *Historia de la Vocación*.

Archivo de la Compañía de Jesús - Perú. Fondo Mac Gregor. (1985, 8 de enero). *Agradecimiento de la condecoración de las Palmas Magisteriales del Perú, en el grado de Amauta*.

Archivo de la Compañía de Jesús - Perú. Fondo Mac Gregor. (1990). *Instituto de la Paz*.

Archivo de la Compañía de Jesús - Perú. Fondo Mac Gregor. (1992) *Vendrá la paz*. [Mensaje proclamado por 4000 “Niños Cantores” del mundo reunidos en Bruselas, en su Congreso Internacional].

Archivo de la Compañía de Jesús - Perú. Fondo Mac Gregor. (1996). *Agradecimiento por el premio honorífico nacional de educación “Horacio 96” - Derrama Magisterial*.

Archivo de la Compañía de Jesús - Perú. Fondo Mac Gregor. (1997) *La Paz que la Universidad debe ayudar a encontrar* [Conferencia de la Asociación de las Universidades en busca de la Paz].

Archivo de la Compañía de Jesús - Perú. Fondo Mac Gregor. (1996). La paz como derecho humano fundamental. En *Agenda Internacional. Reflexiones del Instituto de Estudios Internacionales (IDEI)*. PUCP.

Archivo de la Compañía de Jesús - Perú. Fondo Mac Gregor. (1999, 26 de julio). *Agradecimiento de condecoración de la Orden “El Sol del Perú”, Grado de Gran Cruz*.

Archivo de la Compañía de Jesús – Perú. Fondo Mac Gregor. (2000, 16 de noviembre). *Agradecimiento de condecoración con la medalla Gandhi de la UNESCO*.

Archivo de la Compañía de Jesús – Perú. Fondo Mac Gregor (2004, 4 de octubre). *Carta de condolencias de Patricia Uribe (representante UNESCO Perú) al P. Provincial Carlos Rodríguez Arana*.

Centro UNESCO. (s. f.). *Cultura de paz*. Recuperado de <https://www.centro-unesco.org/cultura-de-paz.php>

Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Crítica.

Mac Gregor, F. (2000, febrero). *Seguridad y desarrollo en la reflexión y la acción de los organismos internacionales* [Exposición en el acto académico de su incorporación como miembro titular de la Sociedad Peruana de Derecho Internacional, en la Academia Diplomática del Perú]. Archivo de la Compañía de Jesús – Perú.